



¿HAY ALGO DE MALO EN USAR TAMBORES?

A lo largo de los años solo he escuchado cosas malas acerca del uso de tambores en nuestra iglesia. Según algunas fuentes el Vaticano está tratando de «infiltrarse» en nuestra iglesia a través de la «música festiva», y las personas relacionan la música festiva con los tambores. Si usted tiene tambores (percusión), usted pertenece a una iglesia carismática. Lo que más me preocupa es que la gente que condena el uso de tambores y otros instrumentos en la iglesia nunca apoya lo que dice con la Biblia, solo con los libros y artículos que afirman que esta música es parte de una conspiración. Pero he estudiado este tema en la Biblia y la Biblia sola y he encontrado que el pueblo de Dios usó muchos tipos de instrumentos, incluso los tambores.

¿Qué quiso decir Elena G. de White cuando afirmó que en los últimos días habrá «vocerío acompañado de tambores, música y danza» (Mensajes selectos, t. 2, p. 41)? Soy consciente de que ella se estaba refiriendo al movimiento de la Carne Santa que fue muy popular en sus días. Parece que esta es la única vez que los condena, y creo que ella estaba condenando cómo fueron utilizados los tambores, no el hecho de que se utilizaran. ¿Me puede dar más información sobre este tema?

Al igual que usted, tampoco tengo mucha confianza en las teorías de la conspiración. No creo que debamos permitir que nuestras prácticas sean dirigidas por ellas, porque las considero dudosas. También creo que usted está en lo correcto cuando sugiere que el problema no era en realidad los tambores, sino cómo son usados.



Usted preguntó qué quiso decir Elena G. de White en la declaración que usted citó sobre los tambores en el congreso campestre de Indiana en 1900. Siempre es un poco arriesgado aventurarse a decirle a alguien lo que la señora White quiso decir. En este caso, tenemos relatos de testigos oculares acerca de lo que estaba pasando en el congreso campestre. Son reveladores.

Hay un gran poder que acompaña al movimiento [de la Carne Santa] que está en pie allí. Persuadiría casi a cualquiera dentro de su alcance, si son concienzudos del todo, y se sientan y escuchan con el menor grado de aprobación, a causa de la música que se usa en la ceremonia. Tienen un órgano, un violonchelo, tres violines, dos flautas, tres panderetas, tres trompas, y un bombo, y quizás otros instrumentos que no he mencionado [...]. Cuando están en una clave elevada no se puede escuchar una palabra de la congregación en su cantar, ni escuchar nada, a menos que sean chillidos de aquellos que están medio locos [...].

Después de un llamado a pasar adelante para orar, unos cuantos de los que dirigen pasan al frente, para conducir a otros a que vengan; y entonces empiezan a tocar los instrumentos musicales, hasta que usted ni siquiera puede oír sus propios pensamientos; y bajo 'la efervescencia de estos acordes, consiguen que una gran proporción de la congregación pase al frente vez tras vez. — Informe de S. N. Haskell a E. G. de White, 25 de septiembre de 1900.

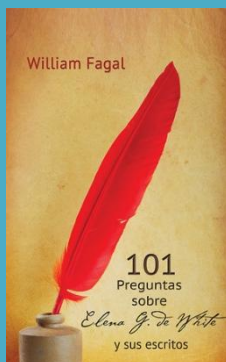
Asistí al congreso campestre en septiembre de 1900, que tuvo lugar en Muncie, donde fui testigo de primera mano de la emoción fanática y las actividades de estas personas. Cuando estos fanáticos dirigían los servicios en el pabellón grande, se animaban hasta un tono alto de emoción mediante el uso de instrumentos musicales, tales como: trompetas, flautas, instrumentos de cuerda, panderetas, un órgano y un gran bombo. Gritaban y cantaban sus cantos movidos con la ayuda de instrumentos musicales hasta que se ponían verdaderamente histéricos. Muchas veces los vi después de estas reuniones matutinas, mientras venían a la carpa comedor temblando bastante como si tuvieran parálisis.— Informe de Burton Wade a Arthur L. White, 12 de enero de 1962.



Con este trasfondo, permítame volver a su idea acerca de cómo son usados los tambores. Cuando estaba en la universidad en los años sesenta, tocaba en la banda de la universidad. Fuimos de gira e incluso tocamos para los servicios de iglesia el sábado por la mañana en diversos lugares. En alguna de las piezas sacras incluíamos juiciosamente tambores, un bombo, timbales y platillos. Recuerdo un arreglo de «Firmes y adelante», por ejemplo, en el que los tambores redoblantes ayudaban a proporcionar el ambiente de marcha. No hubo nada irreverente ni fuera de lugar sobre esto, según mi opinión. La música era sacra y majestuosa. Además, recuerdo que incluso el «Aleluya» del *Mesías* de Handel usaba timbales. Así que en mi opinión, el problema no son los tambores, sino cómo son usados.

El problema en los días de la señora White en Indiana, tal como lo entiendo, fue que los instrumentos fueron utilizados para provocar una excitación entre las personas, que tenía poco que ver con el movimiento del Espíritu Santo. El tipo de música que se utiliza hoy en día en algunas iglesias puede no ser la misma que se utilizó allí, pero muchas cosas parecen semejantes. Melodías bailables adaptadas a palabras sagradas, la música tocada de manera estridente, la excitación provocada, y las influencias de corrientes teológicas ajenas a las enseñanzas adventistas, son algunas de las que me vienen a la mente. Además, las actuaciones que acompañan a estos cantos tienden a provocar aplausos para el artista, como un entretenimiento, en lugar de agradecimiento a Dios. Estas cosas, en lugar de qué instrumentos se utilizan, me parece que son los aspectos importantes. Si resolvemos estos asuntos, no encontraríamos mucha ocasión para discutir si los tambores son apropiados. Creo que eso se resolvería por sí solo.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 70